

**EL CONSUMO OCASIONAL DE MARIHUANA DE LOS ADOLESCENTES Y SU RELACIÓN CON LA
EXPERIENCIA SUBJETIVA**

(ARTÍCULO DE REVISIÓN TEMÁTICA)

**ESTUDIANTE
SAÚL DE JESÚS MONTOYA SUÁREZ**

**ASESOR
INGRID BURITICA LONDOÑO**



PROYECTO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE PSICÓLOGO

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA PSICOLOGÍA
BELLO
2015**

El consumo ocasional de marihuana de los adolescentes y su relación con la experiencia subjetiva¹

Resumen

El presente artículo de revisión de tema explora conceptualmente acerca del consumo ocasional de marihuana de los adolescentes y su relación con la experiencia subjetiva. Se tratan entonces las razones por las cuales los jóvenes comienzan y perduran en el consumo de marihuana y las consecuencias tanto circunstanciales como contextuales que contribuyen a las decisiones del joven y a las experiencias vividas por él bajo los efectos del cannabis. Se abordan cuatro categorías de análisis: marihuana, consumo ocasional, experiencia subjetiva y adolescentes. El enfoque humanista y la fenomenología de Edmund Husserl como antecedente de dicho enfoque, fue útil para la interpretación de la categoría experiencia subjetiva. Se logra comprender los efectos del uso de la marihuana de manera ocasional en población adolescente, además de aspectos relevantes como son la euforia, el bienestar y la relajación como experiencia subjetiva que tienen los jóvenes al consumirla.

Palabras clave: Consumo ocasional, marihuana, adolescentes, experiencia subjetiva.

Abstract

This review article explores the subject conceptually about the occasional use of marijuana by adolescents and its relationship to subjective experience. Marijuana, occasional consumption, subjective experience and adolescents: four categories of analysis are discussed. The humanistic approach and phenomenology of Edmund Husserl as background to this approach was useful for

¹ Artículo presentado para optar al título de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, UNIMINUTO Bello, 2015. Diplomado en psicología clínica.

the interpretation of the category subjective experience. It fails to understand the effects of using marijuana occasionally in adolescents, in addition to relevant aspects such as euphoria and wellness and relaxation subjective experience that young people to consume.

Keywords: Occasional consumption, marijuana, adolescents, subjective experience

El presente artículo de revisión teórica surge con la intención de realizar una exploración conceptual en el ejercicio de un pensamiento revelador acerca del consumo ocasional de marihuana de los adolescentes y la relación con la experiencia subjetiva desde un fundamento humanista. Aunque es complejo abordar al adolescente desde su dimensión biopsicosocial por las particularidades que éste reviste, el artículo pretende abordar de manera modesta, las perspectivas que se plantea el adolescente frente a la experiencia del consumo ocasional de marihuana en sus diferentes contextos. Respecto de los factores de riesgo, se diferencian algunos generales que se asocian a condiciones propias de cada contexto de otros más específicos relativos a los jóvenes.

Para la recolección de información se recurrió a documentos que hacen énfasis en la temática desde el enfoque humanista y se determinó a través de la lectura de documentos, las categorías de: marihuana, consumo ocasional, experiencia subjetiva y adolescentes. Con base en la revisión temática, se concluye que es un tema de actualidad que preocupa a la sociedad, porque se puede pasar de consumir marihuana por curiosidad o de manera ocasional a consumir de manera habitual o desencadenar en un abuso. Y que de acuerdo a referencias, la marihuana pasó de ser considerada como una sustancia inocua con carácter recreativo, a ser catalogada como algo muy nocivo para los adolescentes.

Se pretende entonces rastrear desde el humanismo, la experiencia interior del adolescente que es vivenciada como personal, es decir, con un significado que es atribuido por la propia persona, partiendo así del problema de cómo la experiencia del consumo ocasional no es vivida por el adolescente como algo nocivo, ya que de acuerdo al rastreo documental realizado en la tesis doctoral de Anneliese Dorr (2013), se encontró que mediante el estudio de casos, cierta vacuidad y banalidad en las experiencias vivenciadas por los sujetos que llevan que a sus

narraciones se tornen superfluas, poco profundas, por lo tanto se encuentra una dicotomía, debido a que los jóvenes consumidores expresan sus aspiraciones materializadas en metas, proyectos e intereses, no obstante aparece de manera contradictoria una narración plagada de confusiones y el escaso realismo. De lo anterior, cabe destacar que los proyectos mostraban falta de correlación entre lo que aspiraban y anhelaban los jóvenes con lo que estaban haciendo para lograrlo (Dörr Álamos, 2013).

En los 10 últimos años, la percepción de riesgo asociada al consumo entre estudiantes secundarios cayó de 60% en 1994 a 36.9% en 2004, mientras su uso ocasional es considerado como inocuo e índice de <<buena onda>> y de <<ser relajado>> por la mayoría de los jóvenes, lo que sustenta la relación entre alto consumo y baja percepción de riesgo. La percepción de peligro asociada al consumo esporádico (aprox. una vez al mes) es menor para la marihuana que para el consumo ocasional de algún sedante y más o menos equivalente al consumo moderado de alcohol (Dörr, Gorostegui, Viani, & Dörr B, 2009, pág. 4).

Para las construcciones se analizan cuatro categorías esenciales: consumo ocasional, marihuana, experiencia subjetiva y adolescentes, que a lo largo del artículo se van convirtiendo en elementos capitales para el abordaje de dicho tema. Esta breve revisión bibliográfica de las categorías esenciales es de gran relevancia, ya que sirve para transmitir posiciones teóricas frente al problema planteado y dejar abierto el tema para nuevas revisiones.

El consumo ocasional de marihuana de los adolescentes y su relación con la experiencia subjetiva.

Parker, I. (2000) sostiene que la investigación en psicología surge como una herramienta que permite entender aquello que parece estar fuera de los estándares normales, es decir, intenta clarificar o darle sentido a un asunto problemático, en general trata sobre problemas. Para el caso que le compete a este artículo, el tema es la decisión de los adolescente en el consumo de drogas que parecen estar bien y que con el tiempo, al consolidar su ser, determina si son buenas o malas: “... el ser uno mismo es la etapa que permite a la persona estar consciente de sus elecciones y decisiones” (Brennan, 2000, pág. 294).

Desde la vivencia o experiencia subjetiva del adolescente, al iniciarse como consumidor ocasional del cannabis, por diferentes circunstancias (estado emocional, curiosidad, moda, inducido por los amigos, rebeldía entre otras), el adolescente piensa que el consumo no tiene efectos nocivos y piensa que es solo de carácter recreativo.

Ilustración 1: *Efectos de la marihuana en el organismo*



Fuente: 1: <http://losefectos.com/wp-content/uploads/2014/02/Marihuana-y-corazon.jpg>

En contraste, el estudio publicado en la revista *Journal of Neuroscience* (2014), relaciona el consumo de marihuana casual a cambios importantes en el cerebro. Y de acuerdo con los investigadores, la cantidad de que se consumen de *cigarros, porras, puchos* (o como bien se le llame al envuelto de marihuana) por el sujeto durante determinado periodo de tiempo, es directamente proporcional al nivel de las anomalías que se presentan en el mismo. El reporte indicó que incluso el consumo recreacional de la marihuana, de uno a dos cigarrillos por semana, produce efectos notorios en el cerebro, que se ven acrecentados a mayor consumo.

“La marihuana es la droga ilegal más consumida pero poco se sabía sobre sus efectos en el cerebro humano, en particular en las regiones de recompensa /aversión implicadas en la adicción, como el “núcleo accumbens” y “la amígdala””, dijo la Dra. Gilman (Slobodianik, 2014).

El ejercicio de conceptualización que se expone a continuación, muestra posturas de algunos autores alrededor de las cuatro categorías que dan soporte teórico al presente artículo. Inicialmente se conceptualiza la categoría marihuana (*cannabis*), luego consumo ocasional, se continúa con adolescentes, y finalmente experiencia subjetiva; identificándose un sistema categorial que permitirá el abordaje y la fundamentación del trabajo, y al mismo tiempo el análisis de la información en términos de su comprensión.

Marihuana (Cannabis)

En el estudio liderado por Barberis (2011), se analiza el concepto de Marihuana desde la historia, la cultura y sus implicaciones en el sujeto. Se parte con la definición, enunciando que la marihuana es el nombre dado a una planta conocida científicamente como *Cannabis sativa*. De acuerdo al contexto en que se consume o cultive, ha recibido otras acepciones: congo, ganja, hierba, gras, maría, juanita, marihuana, marijuana, cañamón, perico, maconha, etc. *Cannabis* es una palabra de origen indoeuropeo, que llega a través del latín y se traduce por cáñamo.

“Es un arbusto verde de hojas perennes, lobuladas, serradas y llamativas sin apenas exigencias del suelo para su cultivo”[...], “Se hibridan entre sí con facilidad, tanto de forma espontánea en la naturaleza como por acción selectiva del hombre para lograr plantas más acordes con los usos a los que se destina el cultivo”[...], todas aquellas especies que diferentes al *cannabis sativa* “se conoce como “*Cannabis*” y su importancia se debe al contenido en aceites terpénicos, de los que el más conocido y famoso es el delta-9-tetrahidrocannabinol, (THC), la sustancia declarada ilegal, susceptible de abuso y dependencia” (Barberis, 2011, págs. 6-7).

Como se puede observar en el estudio de Barberis (2011) el cultivo de la marihuana es elemental al igual que su cuidado, por lo tanto esta especie ha sido utilizada con diferentes propósitos desde hace mucho tiempo atrás (cordelería, cestería, tejidos, pasta de papel y molduras, entre otros). Adicionalmente y debido a su propagación, los diferentes campos en los que ha sido cultivada, la variación del clima y la intervención humana, han propiciado que se diversifique sobremanera la cantidad cultivos, hoy en día se pueden encontrar dentro de las 3 subespecies de cannabis, alrededor de 50 variedades de cultivos. Asimismo el estudio de Barberis (2011) muestra que no todas las variedades es esta planta son ilegales y causan efectos de dependencia, sino que sólo aquellas que tienen algunos componentes son las que deben y regularmente están controladas, mientras que las otras, como lo dice el mismo estudio han sido de gran utilidad.

“Hasta principios del siglo XX, la marihuana era considerada en varios países como un medicamento útil para diversas dolencias. Como resultado de la utilización con fines no médicos y por abuso de su consumo, la planta fue prohibida en casi todos los países del mundo occidental en los últimos 50 a 60 años” (Barberis, 2011, pág. 7).

En su investigación Barberis (2011), halla que “el THC (tetrahidrocannabinol) es una sustancia química producida por la misma planta, siendo la principal responsable de esos efectos” (Barberis, 2011, pág. 7). Por lo tanto las condiciones materiales en las que ha sido cultivada la planta influyen de manera directa en la cantidad de THC que ésta contenga y de las mismas manera las concentraciones del THC hacen que el efecto producido por la marihuana en las personas tenga múltiples variaciones, no sólo relacionadas con las subjetividad del sujeto, sino, como se mencionó anteriormente, por la cantidad de THC que ésta contenga.

Así mismo, cuando la investigadora se centra en los efectos que produce la marihuana clásica en el cuerpo y la psiquis de la persona, plantea que evidencias dos efectos, unos agudos que se presentan al poco tiempo de haber consumido la mariguana y los otros crónicos que se evidencian luego del uso continuado durante más de un mes. Los efectos más evidentes y comunes son aquellos que están relacionados con los agudos y “son el enrojecimiento de los ojos (hiperemia de la conjuntiva), sequedad de la boca y el corazón se acelera, de 60 a 80 latidos por minuto pudiendo alcanzarse los 120, 140 o incluso más (taquicardia) y aumentar el apetito” (Barberis, 2011, pág. 9).

De acuerdo a los hallazgos de Barberis (2011), existen dos aspectos que influyen en los efectos posteriores al consumo de la marihuana, un aspecto que es propio del sujeto que tiene que ver con la resistencia o tolerancia del mismo a las sustancias presentes en la marihuana y el segundo es propio de la calidad de la marihuana y está supeditado, como se dijo anteriormente, a los factores del cultivo. Las dos características anteriores hacen que se presentan variaciones en los efectos y por lo tanto se encuentre con que:

Para algunas personas, los efectos son la sensación de calma y relajación, menor cansancio, propensión a la risa. Para otros, los efectos son más desagradables, tales como sentir ansiedad, sorpresa, temor de perder el control, sudor, inestabilidad. También hay alteraciones evidentes en la capacidad de la persona para calcular el espacio y el tiempo (sensación que pasaron horas cuando pasaron pocos minutos) y pérdida de atención y memoria a corto plazo (Barberis, 2011, pág. 9).

Adicionalmente a los factores de la calidad de la marihuana y la tolerancia del sujeto a las sustancias, se encuentra otro que es importante resaltar, debido a que incrementa y cambia las

características de las sensaciones y de los efectos de la marihuana, este aspecto tiene que ver con las cantidad de dosis que se consume y ésta está ligada directamente a la sensibilidad del consumidor. Por esta razón la autora plantea:

Pueden producirse efectos psicológicos agudos tales como ideas delirantes y alucinaciones. Las ideas delirantes de persecución pueden conducir a la persona al pánico y a actitudes peligrosas para sí mismo y para otras personas. Como ejemplo, bajo la acción de la marihuana una persona escucha la sirena de una ambulancia y puede creer que la policía viene a su detención, o al ver a dos personas hablando piensa que están hablando mal o incluso planear un ataque contra ella. Puede aumentar la percepción sensorial y así la persona puede experimentar una agudización de los sentidos de la vista, el olfato, el gusto y el oído (Barberis, 2011, pág. 10).

Hasta acá, se puede decir que los efectos agudos que sufren los consumidores de marihuana no tiene efectos riesgosos, pero cuando se mira el contexto de los efectos crónicos que se presentan luego del uso continuado de la sustancia, el panorama cambia radicalmente, debido al aumento de la gravedad de los efectos. Barberis (2011) plantea en este sentido que “los diversos órganos del cuerpo se ven afectados; además, el THC deteriora la habilidad del sistema inmunológico para combatir enfermedades infecciosas” (p. 10). Además del uso continuado de la sustancia, la frecuencia en el uso de la misma, puede acarrear también problemas de tipo “respiratorios como bronquitis, faringitis, sinusitis, enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) (Barberis, 2011, pág. 10).

El humo de la marihuana contiene 50% más de alquitrán que los cigarrillos con alto contenido de esa sustancia y en él se encuentra una sustancia llamada benzopireno, un

conocido, lo que hace que sus consumidores corran un mayor riesgo de padecer cáncer en los pulmones. Además, afecta los pulmones porque el fumador la inhala y retiene tanto como le sea posible, conteniendo el monóxido de carbono y el alquitrán (Barberis, 2011).

El consumo frecuente de cannabis durante la adolescencia podría tener efectos negativos en la salud mental de los adultos jóvenes, ya que algunos datos apuntan a un mayor riesgo de síntomas psicóticos y trastornos mentales en proporción a la frecuencia del consumo. Es conocido que el THC actúa como un potente agresor contra las neuronas cuando “su uso no es terapéutico y fundamentalmente en el caso de la marihuana con mayor concentración de esta sustancia, la cual ha sido señalada como la causante de demencia y trastornos neurológicos en jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y los 26 años” (Di Bernardo, Coromoto Morales, Uzcategui, Rojas, Arellano, & Rivas, 2009, pág. 11).

De acuerdo a las revisiones realizadas, se encuentra que su uso continuado interfiere con la capacidad de aprendizaje y memoria y puede inducir a un estado general de desmotivación. Por otra parte, el cannabis puede causar en la persona un estado de dependencia, obnubila la capacidad de discernimiento y aumenta las posibilidades de que se tomen decisiones riesgosas. Su consumo es a menudo considerado como el menos perjudicial y de poco interés para la salud pública, a pesar del hecho de que existen pruebas en los últimos años, que han demostrado que su consumo puede crear niveles de daño notable (Barberis, 2011, pág. 11).

Consumo Ocasional

Respecto a esta categoría, según investigación realizada por la Policía de Entre Ríos (Argentina) (2010), el consumo ocasional se caracteriza por ser una etapa de consumo intermitente, cada vez

que la droga esté disponible, sin incurrir en gastos para obtenerla, pues siempre es otro el que la comparte o auspicia. El adolescente conoce los efectos anímicos de la droga por lo tanto, ya ha desarrollado el aprendizaje. El consumo durante este periodo, rara vez supera al de una vez a la semana, generalmente en fines de semana, fiestas, encuentros, a los que son invitados por amigos o conocidos.

Por lo que existe una facilidad para la obtención de dicha droga y no es tan imperante la necesidad de destinar dinero para lograr experimentar las sensaciones anímicas buscadas en el consumo. Esta situación hace que los adolescentes desarrollen la idea de que tienen el control sobre la situación de consumo y que por lo tanto consumen cuando quieren y lo dejan cuando quieren. Según la fuente, solo una minoría de este grupo avanza a la siguiente etapa, por el desarrollo de un estado de adaptación orgánica que obliga al aumento de la dosis para poder obtener la sensación deseada, es decir, el cuerpo se vuelve tolerante a la droga y requiere mayor dosis para satisfacerse (Policía de Entre Ríos, 2010).

De acuerdo al trabajo realizado por Colmenares (2011), consumir cannabis produce euforia, bienestar, aumento de la sociabilidad, desinhibición, aumento de la percepción sensorial, analgesia y relajación. También aparece risa fácil y locuacidad. Paralelamente se altera la memoria reciente, y existe dificultad en la concentración y disminución de la atención. También tiene efectos sobre el sistema respiratorio (broncodilatación), el sistema cardiovascular (taquicardia y a dosis elevadas bradicardia, sensaciones de vértigo y desmayos, debido a la disminución de la presión sanguínea), el aparato digestivo (puede producir diarrea), produce hipotermia, sequedad de boca, sed y aumenta el apetito. En algunos sujetos, especialmente en los primeros consumos o tras dosis elevadas puede aparecer ansiedad, disforia, síntomas paranoides y/o pánico, que habitualmente desaparecen de forma espontánea en pocas horas.

El consumo de cannabis deriva en una serie de problemas que afectan de una u otra manera al conjunto de la sociedad. Entre las consecuencias negativas de este consumo se encuentran el fracaso escolar, el deterioro personal y social, los problemas laborales y, por supuesto, los problemas de salud. La percepción alterada, unida al enlentecimiento psicomotor que produce la droga, se ha relacionado con dificultades para el manejo de máquinas complejas, por lo que su consumo se asocia a un mayor riesgo de accidentes (Brennan, 2000).

De acuerdo a lo planteado, se podría vislumbrar que el consumo ocasional de marihuana tiene efectos físicos y psicológicos. Desde la perspectiva de la psicología humanista, se hace necesario generar una reflexión en torno a las posibilidades de elección del sujeto, y que en adolescente cobran mayor fuerza debido a que el adolescente piensa y razona, toma sus propias decisiones; él es gestor, si así lo decide de su propia autorrealización. Por su parte Husserl (citado por Brennan, 2000) en su texto *El movimiento de la tercera fuerza*, reconoce la importancia de la libertad personal y comprende que la responsabilidad de esta, deriva en las decisiones del diario vivir y tienen que ver con las posibilidades humanas, desde la libertad personal y lo que representa para el individuo y la sociedad.

En este caso en la población adolescente, se presenta mayor vulnerabilidad de transgredir los límites que le impone la sociedad, y se inicia, se podría decir en el consumo ocasional de marihuana, ignorando las consecuencias que acarrea dicha decisión; desde la fenomenología como enfoque investigativo se abre la posibilidad de innumerables preguntas en relación a las posibilidades de elección del sujeto, puesto que se preocupa por los aspectos esenciales de la experiencia y enfatiza en los aspectos individuales y subjetivos de la misma. De ahí que la afirmación de Husserl (citado por Brennan, 2000), corresponde al fenomenólogo que estudia los fenómenos tal y como los experimenta el individuo a partir de sus elecciones y las consecuencias

de estas se derivan, analizar la posición del adolescente frente a las decisiones que se le imponen en su cotidianidad.

Adolescencia

De acuerdo a la investigación realizada por Becoña (2000), la adolescencia es una edad crítica para la formación de la persona, en la que tiene que desarrollarse a nivel físico, emocional, social, académico, entre otros. Esto se va a ver favorecido o no por su historia previa, por el apoyo/no apoyo y comprensión de su familia, existencia o no de problemas en la misma y grupo de amigos. Así mismo, la adolescencia es un largo período de tiempo que luego continuará en la vida adulta. El consumo de drogas es uno de los aspectos con el que se tiene que enfrentar y decidir la persona en función de su medio socio-cultural, familiar y coetáneos.

Es evidente que la experimentación con las drogas se ha convertido en un hecho habitual en los adolescentes; por lo arriba nombrado en relación al efecto de la tolerancia, es fácil deducir que la experimentación temprana con estas sustancias facilita la posterior experimentación con otras sustancias. Saber convivir con las drogas y saber que un porcentaje muy elevado de adolescentes son vulnerables a consumir drogas, es un hecho que hay que saber, conocer y reconocer, para poder actuar y ayudar a estas personas.

Todo ello sugiere, según Becoña (2000), la relevancia de la etapa adolescente respecto al inicio en el consumo de drogas. Lo cierto es que la historia se ha acelerado en el último siglo, “hay una generación nueva, caracterizada por tener una visión negativa sobre el futuro, baja auto eficacia escolar, poca expectativa laboral, todo lo cual favorece los problemas relacionados con conseguir la autonomía, la independencia y la auto identificación” Takanashi (1993) citado por (Becoña Iglesias, 2000, pág. 10). Los adolescentes llevan a cabo conductas de riesgo que ellos

ignoran o que subestiman, pero que probablemente tengan consecuencias negativas. Esta es la hipótesis de la invulnerabilidad percibida (por ej., la creencia que existe entre los adolescentes de que no tienen que utilizar anticonceptivos porque las relaciones sexuales no van a producir el embarazo o poder adquirir el VIH). Sin embargo, esto que le ocurre a los adolescentes, les ocurre de igual modo a los adultos (Becoña Iglesias, 2000). Lo mismo podría entonces deducirse frente al consumo ocasional de marihuana del adolescente y su concepción inofensiva de la misma, minimizando los riesgos.

Experiencia Subjetiva

Acercarse a la experiencia subjetiva del adolescente frente al consumo ocasional de la marihuana, amerita una revisión de algunos conceptos retomados de citas, que si bien no son concluyentes, fueron pertinentes en tanto esbozan de manera general y sucinta, la experiencia subjetiva como objeto de estudio de la psicología, que obviamente rebasan los propósitos de este artículo, pero que sirven de abre bocas a lo que sería una temática de interés. La respectiva revisión surge entonces, con el propósito de analizar la generalización del consumo en adolescentes, debido a las repercusiones que esto ha traído en las dinámicas de la sociedad como problema de salud pública que ameritaría otro desarrollo.

Desde la psicología y su historia, la experiencia subjetiva demanda un análisis, a propósito Zumalabe (1990) argumenta que en tiempos pasados, la psicología reclamaba su estatus científico y para lograr esta aspiración, se propugnaba una actividad investigadora centrada en el concepto de objetividad, pues se consideraba que solo podría ser científica una psicología de la personalidad objetiva. Por consiguiente el fenómeno de la subjetividad o quedaba en un segundo plano o era ignorado.

Progresivamente se ha ido aceptando *la introspección* [las cursivas son mías] como un aspecto necesario que se debe tener en cuenta en el estudio e investigación de la personalidad. En la actualidad se considera indispensable conocer la visión subjetiva de sí mismo y del mundo que los individuos tienen, para poder hacer ciencia de la personalidad, aun cuando experimentalmente pueda demostrarse que ese autoconocimiento es erróneo o incompleto, pues en cualquiera de los casos va a tener implicaciones comportamentales (Zumalabe, 1990, pág. 35).

Una buena manera de mantener este trabajo inscrito en las dinámicas de la subjetividad del consumidor y es considerando el *enfoque fenomenológico* tal como lo percibe Zumalabe (1990), “la experiencia del individuo tal como éste la percibe; ésta es una consideración que se ha mantenido a pesar de los importantes cambios y de la evolución que a lo largo del tiempo ha experimentado este enfoque” (p.35). Lo anterior permite entrar en ese ámbito de la psicología general, pero que se adentra particularmente en la personalidad y el punto de vista cognitivo. Al respecto el mismo autor menciona que:

en la psicología cognitiva se ha estimulado con renovado interés el estudio de la subjetividad, es decir, el estudio personalizados de las sensaciones, percepciones e interpretaciones del sujeto en el entorno al contexto en el que se desarrolla, el auto-concepto, de cómo el individuo piensa, interpreta, percibe el mundo y lo clasifica (Zumalabe, 1990, pág. 35).

A propósito, Flores & Reidl (2007) hablan de *la experiencia subjetiva del cuerpo* como objeto de estudio en el pensamiento social y la psicología, lo que ha hecho posible:

identificar la influencia de una visión del cuerpo profundamente enraizada en la teoría médica; donde la existencia corpórea es aislada de los procesos mentales y reducida a una realidad anátomo-fisiológica que descarta el aspecto subjetivo, relacional y simbólico del cuerpo en la comprensión de la trama de la vida humana (p. 243).

En relación con el consumo ocasional de las drogas, algunas aproximaciones psicosociales que estudian el uso de estas, ha circunscrito la experiencia del cuerpo a los ámbitos fisiológicos de la adicción. En otro extremo, prevalece una tendencia que pasa por alto la corporeidad y explica el fenómeno sólo en términos de los factores psicológicos y sociales que propician, influyen o mantienen el consumo de sustancias (Solís Guzmán, 2015), pero no da cuenta de lo que hombres y mujeres experimentan, conocen, hacen y sienten con y sobre sus propios cuerpos.

Desde la experiencia subjetiva, el consumo de drogas puede ser considerado como una práctica que implica un proceso de transformación subjetiva-corporal al expresar en una forma particular de relacionarse con el propio cuerpo, al tiempo que se encuentra inserta en un continuo entre la norma social y el deseo personal y en un contexto sociocultural determinado (Flores Pérez & Reidl Martínez, 2007, pág. 243).

Bajo la óptica de la psicología humanista, se da importancia al ámbito de la experiencia subjetiva del cuerpo como vehículo del mundo; lo que se le agregue o quite, modifica no sólo el estado fisiológico, también inaugura formas de relacionarse con él. Al respecto se hace alusión de la siguiente manera:

Con el uso de drogas, cambia la relación con los sentidos, la percepción del tiempo, del espacio, de sí mismo y de los otros. Se trata de una práctica que ejerce la persona consigo

misma con la intención de alterar la percepción de su propio cuerpo, cuya motivación a relacionarse con cualquier tipo de droga es precisamente el efecto que ejerce sobre sí. (Walton, 2005. Citado por (Flores Pérez & Reidl Martínez, 2007, pág. 243).

Discusión

De acuerdo a las categorías abordadas y centrando el interés en el tejido que se logra a partir de la unión de las concepciones trabajadas, se tiene que los adolescentes empiezan a fumar marihuana por diversas razones, entre las más comunes, la curiosidad en relación a los efectos corporales y psicológicos; el deseo de formar parte de un grupo social, entre otros. Algunos tienen un grupo de amigos que consumen drogas y los presionan a hacer lo mismo, los jóvenes que ya fuman cigarrillos o beben alcohol también corren un mayor riesgo de fumar marihuana.

En relación con el consumo de marihuana, se podría decir que las representaciones de los jóvenes en particular y la sociedad en general influyen en la decisión y/o el mantenimiento del consumo. A la percepción de ausencia de efectos nocivos a raíz del consumo de marihuana, se suma un aura de “buena onda” que facilita la inclusión y la aceptación de dicha sustancia en grupos sociales, con la aceptación de ser incluso inocua para la salud y con propiedades curativas. La idea de que la marihuana tiene efectos medicinales ha agregado elementos que validan su consumo indiscriminado, sin considerar lo restringido que podría ser ese tipo de indicación médica en caso de comprobarse (Magaña Frade & Meschi Montaldo, 2002). De ahí la importancia de generar políticas de prevención encaminadas a generar consciencia en los adolescentes de la diferencia entre el uso de la marihuana para posibles fines medicinales a su uso recreativo o indiscriminado.

Tema por lo demás pendiente en relación a las diferentes búsquedas de experiencias diversas psico-físicas innovadoras tan comunes en el adolescente, estas últimas corresponden a los estímulos físicos externos al sujeto que hacen que en él se produzca algún tipo de reacción que considere placentera, no obstante, dichas experiencias psicofísicas, no son otra cosa que las mismas restricciones o condiciones a las que la droga somete a quien la consume impidiéndole desarrollar el máximo sus aptitudes y provocando desórdenes tanto a nivel físico como psíquico.

De esta forma, la manera como el sujeto accede a las diferentes formas de expresar su subjetividad, depende de la manera como ha construido su ser integral. Las autoras Flóres y Reidl (2007) sostienen que la interpretación que hace la persona de sus vivencias, remite a la noción de recreación porque no puede ser sino una reinención y resignificación de la propia historia. Los distintos modos de ser y experimentar el cuerpo, constituyen núcleos experienciales sobre los que se reconstruye la biografía. La capacidad de pensarse a sí mismo implica una interpretación de la vivencia del propio cuerpo, lugar desde donde se significa la experiencia, constituyendo una interpretación de sí (Flores Pérez & Reidl Martínez, 2007, pág. 242).

El bagaje conceptual descrito sobre la experiencia subjetiva del cuerpo y su caracterización como relato para dar sentido a la realidad, ha sido utilizado como estrategia para analizar la experiencia subjetiva en los relatos de las experiencias de quienes han usado drogas (Magaña Frade & Meschi Montaldo, 2002). De acuerdo a la pesquisa realizada, al adelantarse la edad de inicio del consumo, aumenta la cantidad de consumidores, la que además se ve acrecentada por una tendencia sostenida a que las niñas igualen los niveles de consumo de los varones, de modo que se suman niños menores y niñas al grupo consumidor. Las campañas de prevención deben dirigirse principalmente a estos grupos de preadolescentes ya que constituyen un terreno fértil para el inicio del consumo de marihuana y otras sustancias ilegales.

Los motivos que los adolescentes aducen para consumir, parten de una banalización e incluso una positivización asociada al consumo: saber de qué se trata, obtener relajación, sentirse bien, olvidar los problemas y tener pensamientos y sensaciones profundas, en circunstancias en que en realidad ocurre lo contrario; es decir, el pensamiento se vuelve más superficial, pobre y sobre todo, más difuso.

De acuerdo a la pesquisa realizada, sale a la luz, las motivaciones de los jóvenes relacionadas con la creencia de que la droga facilita la incorporación a grupos de amigos con los cuales pueden pasarlo bien. Esto puede orientar las intervenciones hacia los proyectos de vida de los adolescentes, sus esperanzas y desesperanzas y su falta de oportunidades, así como sentirse carentes de las competencias sociales necesarias para incluirse en grupos.

Es claro de acuerdo a lo anterior que la intervención de la psicología implica el área de la clínica donde se ha acumulado experiencia y conocimientos; de igual modo, este ámbito ha permitido trabajar en equipos interdisciplinarios, que permiten desarrollar tareas de planificación, gestión, coordinación en favor de planes de promoción y prevención. Dentro de los posibles aportes desde la psicología, se sabe que la demanda general para el especialista en adolescentes, ya sea explícita o implícita, es para que se haga cargo del adicto o que, en el mejor de los casos, enseñe a éste a hacerse cargo de sí mismo. De ahí la importancia de afianzar las políticas de prevención.

La visión de la mayoría de las instituciones y dispositivos de salud mental comunitaria y privada respecto del consumidor, es que se trata de una persona con profundos problemas y carencias, que consume para evadir el sufrimiento que ello le produce. Por ende esta

problemática debe ser abordada, pues se afianza como un problema que afecta a un número no escaso de la población y deriva en un problema de salud pública.

Con la experimentación de la marihuana, el cuerpo sobreviene como un desconocido: entre asombro y placer, las reacciones percibidas con la hierba, significan un acontecimiento extraordinario para los sentidos. La gratificación de la experiencia localizada en el afuera (en el ambiente de la calle en general) da un vuelco hacia la experiencia del sujeto.

Un ejercicio discursivo en torno a la práctica del consumo de drogas implica el relato de la experiencia, los significados e imaginarios del sujeto en los contextos específicos, situaciones concretas de la realidad que lo enmarca y sobre todo, los efectos reales que esta tiene desde los dictámenes médicos y la actual aceptación social, ya sea como dosis personal o efecto medicinal. Como se enuncio en el apartado de los efectos psicofísicos, el uso de la marihuana tiene un efecto de abstracción de la realidad, pérdida de la noción del tiempo y poco control de sí mismo. Al advertir la experiencia subjetiva, que resulta ser confortante para el adolescente, los hallazgos permiten señalar, que esta cambia de acuerdo con la relación que el sujeto establece con la droga.

De la indagación realizada se generan muchas inquietudes, algunas son: ¿acaso es necesario que exista un problema para buscar la solución? ¿Será preferible curar que prevenir? ¿Hasta qué punto está preparada psicológicamente la familia para afrontar el fenómeno de la drogadicción o simple consumo ocasional en adolescentes? ¿Es válido afirmar que el consumo ocasional no genera adicción? ¿Cuáles son las incidencias que tienen las acciones preventivas de consumo, en relación con las experiencias subjetivas de consumo. ?Y aunque la acción preventiva ha sido documentada por algunos especialistas, es la familia quien debe ejercer un rol

protagonista en este proceso, escuchando al adolescente en sus dilemas e inquietudes más íntimas, humanizándolos para su desarrollo personal y social.

A su vez el tema de la experiencia subjetiva en relación al consumo ocasional de marihuana, abre también la discusión en relación a las diversas prácticas a las que recurre el adolescente para obtener experiencias novedosas y gratificantes en una era marcada por el imperativo del goce inmediato; lo anterior se puede enmarcar en la búsqueda de la felicidad que bien promueve, lo que comúnmente es llamado, psicología positiva y que ha sido trabajada desde diferentes autores, tal es el caso de Contreras y Esguerra (2006), quienes hacen un recorrido por lo que significa esta nueva apuesta para la psicología, y resaltan con base en Seligman (2005) (considerado el padre de este paradigma), que:

Uno de los principales aportes de la psicología positiva ha sido establecer que el sentimiento de felicidad o bienestar duradero es bastante estable en las personas, y que está compuesto por un puntaje fijo, probablemente hereditario, que es relativamente independiente del ambiente en el que se vive, se puede modificar por circunstancias específicas, pero luego de unos meses vuelve a su nivel de línea de base (p. 313).

Lo anterior implica que la búsqueda de experiencias positivas, si bien tiene sustento teórico, este habla de lo genético y la predisposición del ser humano frente a ciertas actitudes, sin ser necesaria la introducción de sustancias psicoactivas en el organismo que tengan efectos colaterales en el mismo y dañen incluso el cerebro.

Dentro de las recomendaciones generadas a partir de lo desarrollado, el enfoque de la psicología humanista se propone como una línea teórica con una mirada subjetiva e integral del

adolescente del que se desprenderían líneas de investigación, tendientes a explorar la experiencia subjetiva del adolescente en relación al consumo ocasional de marihuana.

Referencias

- Barberis, L. (Septiembre de 2011). *Una mirada específica sobre la problemática del consumo y el abuso de Marihuana*. Obtenido de Área de Investigaciones Observatorio Argentino de Drogas: <http://scripts.minplan.gov.ar/octopus/archivos.php?file=4226>
- Becoña Iglesias, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo* .
- Brennan, J. (2000). *El movimiento de la tercera fuerza: historia y sistemas de la psicología*. Mexico: Prentice Hall.
- Colmenares Peñalver, P. (29 de Marzo de 2011). *Psicopatología asociada al consumo de cannabis*. Obtenido de CINTECO. Psicología Clínica y Psiquiatría: <http://www.cinteco.com/psicopatologia-asociada-al-consumo-de-cannabis/>
- Contreras, F., & Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva de psicología. *Revista Diversitas* , Vol, 2, N° 2, pp. 311-319.
- Di Bernardo, M. L., Coromoto Morales, Y., Uzcatogui, N., Rojas, Y., Arellano, E. L., & Rivas, K. (2009). Estudio Botánico y Químico de THC en muestras de Cannabis Sativa L. Una experiencia en Venezuela. *RETEL. Revista de toxicología en línea* , 41-56.
- Dörr Álamos, A. (2013). *Adolescentes consumidores habituales de marihuana y su vivencia temporal*. Obtenido de Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de posgrado programa doctorado en psicología: http://dspace2.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/91405/DORR_ANNELIESE_2350D.pdf?sequence=1
- Dörr, A., Gorostegui, M. E., Viani, S., & Dörr B, M. P. (2009). *Adolescentes consumidores de marihuana: implicaciones para la familia y la escuela*. Obtenido de Departamento de Psiquiatría y Salud Mental Oriente. Facultad de Medicina. Universidad de Chile: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252009000400002
- Flores Pérez, E., & Reidl Martínez, L. M. (2007). Corporalidad y Uso de Drogas: estudio de caso de la Experiencia Subjetiva del Cuerpo. *Revista Interamericana de Psicología* , 1-250.
- Magaña Frade, I., & Meschi Montaldo, A. (2002). Percepciones, Funciones y Significados del Consumo de Drogas en Jóvenes Escolares del Sector Oriente de Santiago. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* , 125-140.
- Parker, I. (2000). Humanismo y Subjetividad en Psicología. *Revista AVESPO* , 85-106.
- Policía de Entreríos. (2010). *Consumo de Drogas*. Obtenido de Policía de Entreríos: <https://www.entrerios.gov.ar/policia/consumo.html>

Slobodianik, D. (20 de Abril de 2014). *El consumo casual de marihuana puede dañar su cerebro*.
Obtenido de Dr. Daniel Slobodianik: <http://cirutips.com/el-consumo-casual-de-marihuana-puede-danar-su-cerebro/>

Solís Guzmán, T. E. (2015). *El papel de los procesos y medios comunicación en la configuración de imaginarios alrededor del consumo de marihuana en jóvenes universitarios: una interpretación desde el modelo ecológico*. Santiago de Calí: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Carrera de Comunicación.

Takanashi, Y. (1993). *Pre-Landscape*. Tokio: Heibon Sha.

Zumalabe, J. M. (1990). Importancia de la experiencia subjetiva en el estudio de la personalidad. Un enfoque fenomenológico-cognitivo. *Anuario de Psicología. Facultat de Psicologia. Universitat de Barcelona* , 23-41.